

**ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE**



**Distr.
GENERAL**

**S/Inf.521
27 mayo 1993**

**CONFERENCIA GENERAL
Decimotercer Período Ordinario de Sesiones
México, D.F., 27-28 de mayo de 1993**

**INTERVENCIÓN DEL SEÑOR JOSÉ FRANCISCO PIEDRA RENCURRELL
REPRESENTANTE DE CUBA**

Muchas gracias Señor Presidente.

Permitame felicitarlo a usted por su elección como Presidente del Decimotercer Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General de OPANAL, así como a los demás integrantes de la Mesa. Estamos seguros que bajo su dirección la Conferencia concluirá con todo éxito.

Los pueblos y gobiernos de los países latinoamericanos y caribeños llevan adelante una gran batalla por lograr un mundo sin armamento nuclear y en este sentido no escatiman esfuerzos por impulsar las acciones que a nivel internacional se desarrollan por alcanzar este objetivo. Cuba no es ajena a estos esfuerzos, y es por ello que reitero el compromiso de mi Gobierno de que una vez hayan suscrito el Tratado de Tlatelolco todos los países de la región, Cuba comenzará de inmediato los procedimientos necesarios para la firma del mismo.

Al asumir esta posición, Cuba no sólo reafirma el carácter genuinamente pacífico de su programa nuclear, sino también su intención de continuar el desarrollo del mismo aún en las difíciles condiciones económicas actuales por las que atraviesa el país, convencidos de la necesidad y utilidad del uso de este tipo de energía para garantizar el desarrollo futuro de nuestro país.

Cuba desea reiterar su permanente voluntad de establecer mecanismos bilaterales de cooperación en la esfera del uso pacífico de la energía nuclear con los países de Iberoamérica, y en ese sentido a tener intercambios sobre los aspectos de mutuo interés en este campo.

Muchos son los esfuerzos que realiza Cuba para avanzar en el desarrollo de las distintas ramas que inciden en la economía nacional, en particular de la energética, pero las limitaciones impuestas a nuestro comercio con otros países y el férreo bloqueo económico a que nos vemos sometidos nos impiden hacer un uso más amplio de la energía nuclear incluyendo la nucleoeenergética. No obstante estas limitaciones, mi Gobierno realiza todos los esfuerzos posibles para continuar desarrollando el uso pacífico de la energía nuclear en otras esferas importantes como la agricultura, la medicina y la industria; adoptando todas las medidas de seguridad que sean necesarias para garantizar el funcionamiento adecuado de las instalaciones que forman parte del programa nuclear cubano. Asimismo, se dan todos los pasos indispensables para la complementación de los acuerdos de salvaguardias que han sido firmados con el Organismo Internacional de Energía Atómica y que se encuentran en estos momentos en vigor.

Otra esfera en la que hemos venido trabajando con seriedad y dedicación con el fin de garantizar la aplicación consecuente de todas las medidas que permitan un desarrollo adecuado de nuestro programa nuclear, es la relacionada con la preparación y capacitación de los especialistas cubanos vinculados a la explotación de las instalaciones nucleares. Los resultados alcanzados en esta esfera son importantes, lo que nos permitirá hacerle frente en el futuro sin dificultades al reto que representa el uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

Para lograr no sólo el éxito en esta empresa sino además obtener el apoyo y confianza de la opinión pública de nuestros países, resulta indispensable encaminar todos nuestros esfuerzos para evitar la contaminación radiactiva del medio marino comprendido en la zona de aplicación del Tratado, lo cual afectaría directamente al medio ambiente asociado al mismo. Sin embargo, las medidas que se adopten al respecto no deben limitar en modo alguno el desarrollo de los diferentes programas para la utilización pacífica de la energía nuclear que actualmente ejecutan la mayoría de los Estados de la región.

Muchos son los temas que debemos analizar en esta sesión de la Conferencia pero para cada uno de ellos habrá una solución o respuesta que refleje los legítimos intereses de nuestros países.

Estamos convencidos de que con la unidad de acción de todos los países latinoamericanos y caribeños alcanzaremos las metas que nos hemos propuesto.

Resulta difícil comprender, Señor Presidente, que cuando en ocasiones como ésta América Latina y el Caribe se empeñan en la búsqueda de soluciones a temas de acuciante actualidad, se escuchen voces y opiniones de dudosas intenciones y propósitos.

Como reflejan mis anteriores palabras, mi país ratifica su disposición y voluntad constructiva y claramente latinoamericanista hacia los propósitos que animan a este Tratado de Tlatelolco. Quiero reiterar que no permitiremos que se condicione nuestro ingreso a situaciones totalmente ajenas al espíritu pacifista de este organismo ni que se manipulen conceptos que lesionen nuestra soberanía.

MUCHAS GRACIAS.